

Corte vertical de la Cova Cuberes, con el nombre de sus galerías. Los zigzagueos de esta cavidad totalizan un recorrido de casi seis kilómetros. En el recuadro, Esteve Cuberes. (Foto del autor.)

Un grupo de barceloneses explora la cueva más larga de Catalunya

Las investigaciones realizadas por un grupo de espeleólogos barceloneses durante el pasado invierno permitieron comprobar que la Cova Cuberes, situada cerca de Serradell, en el Pallars Jussà, es la cueva más larga de Catalunya y la de más desnivel del mundo en montañas de conglomerado (es decir, el mismo tipo de rocas que en Montserrat). Mientras preparan nuevas exploraciones, se disponen a publicar el mapa de la cueva.

La exploración de la cueva más larga de Catalunya, la Cova Cuberes, continuará a partir del próximo otoño, cuando los miembros de la Secció d'Investigacions Espeleològiques (SIE) del Centre Excursionista Aliga, de Barcelona, reemprenden sus estudios sobre esta cavidad.

Las investigaciones realizadas durante el pasado invierno permitieron constatar que la Cova Cuberes, situada en las cercanías de Serradell, un pueblecito del Pallars Jussà, tiene una importancia muy superior a la que ya se le atribuía anteriormente. En efecto, el descubrimiento de una galería ascendente bautizada «L'Ascensor» supuso comprobar que se trata de la cueva con más desnivel del mundo en terreno de conglomerados.

Esto es, desde el punto más bajo de la cavidad hasta el más alto hay 327 metros de desnivel, característica no superada por ninguna otra cueva conocida en montañas rocosas del tipo de Montse-

rrat. Además, su recorrido total de casi seis kilómetros la convierte como decimos en la más larga de Catalunya.

Tras la fase invernal de exploraciones, los miembros del SIE confeccionaron el primer plano esquemático de toda la cavidad, cuya copia simplificada ofrece hoy HOJA DEL LUNES en primicia, con la intención de publicarlo en el próximo número de su boletín informativo, «Espeleosie».

Lo reciente de las exploraciones fructuosas del grupo espeológico barcelonés no ha permitido todavía que los tratados de geografía o las enciclopedias incluyan alguna referencia a esta cueva o a su descubridor, el señor Esteve Cuberes, pastor de Serradell, con cuyo nombre fue bautizada.

La entrada de la cavidad se encuentra en una falla de la Serra de Lleràs y es tan pequeña que los exploradores deben entrar totalmente a rastras y desprovistos de mochila u otros bultos molestos.



Las formaciones rocosas de la cueva son multiformes. (Foto SIE.)

La diminuta boca de la cueva impide que penetre la luz en ella y la oscuridad es total al cabo de los primeros cinco o seis metros. Se hace imprescindible la utilización de luces de carburo, puesto que las baterías o pilas no dan la autonomía suficiente para recorrer todos los tramos conocidos de la cavidad, ya que sólo en el viaje de ida y vuelta se invierten unas diez horas.

Los espeleólogos tienen la certeza de que la cueva continúa, más allá de donde han llegado hasta ahora con sus exploraciones. La prueba está en los resultados positivos que obtuvieron con la fluoresceína, un potente colorante que fue vertido al riachuelo interior que discurre por la cavidad y que apareció días después en la Font de Rivert, lugra situado en el lado contrario de la montaña.

Según los miembros del SIE, en dicha fuente hay una cueva por la que se puede penetrar 150 metros y a partir de allí es necesario el uso de escafandras especiales porque la galería queda inundada de agua. A causa de los medios técnicos elementales con que se cuenta actualmente en Catalunya, un grupo badalonés consiguió la proeza de recorrer cincuenta metros más bajo el agua, pero sin llegar a la hipotética conexión con la Cova Cuberes.

Jordi Fortuny

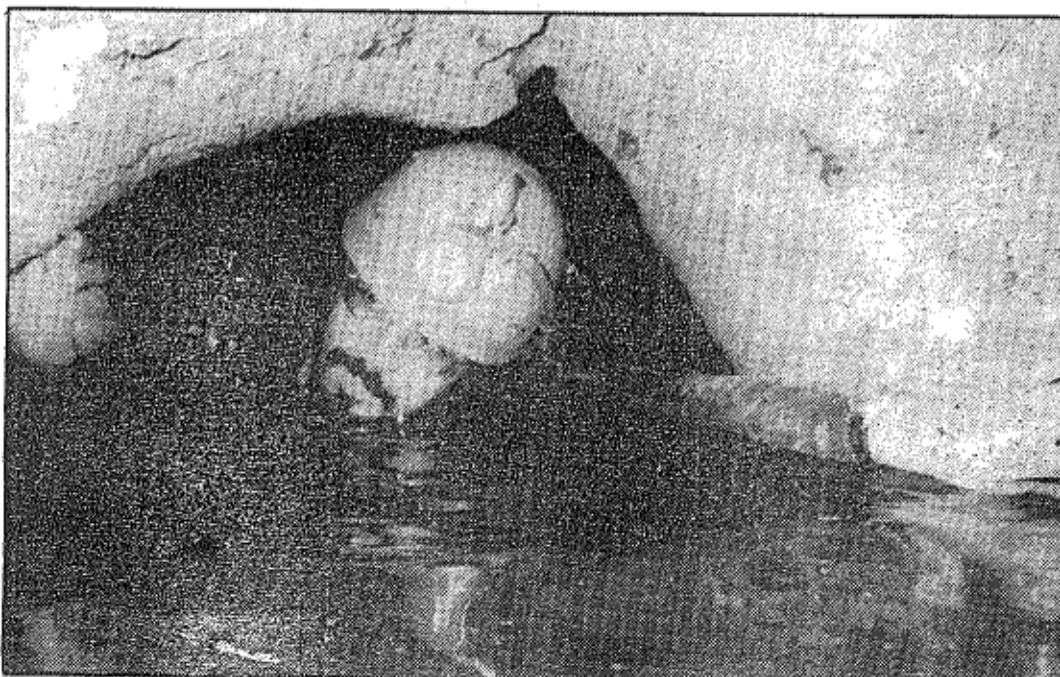
La descubrió por casualidad

Esteve Cuberes, pastor, guarda forestal y antaño alcalde de Serradell, descubrió la cueva por casualidad cuando cuidaba de su rebaño. «Un día —nos contó—, noté una corriente de aire que salía de una grieta en la roca con tanta fuerza que el ponías una camisa te la devolvía. Me acerqué, y me pareció oír ruido de agua. Entonces pensé que si descubría un río subterráneo esto sería un bien para el pueblo.»

Su condición de guarda le permitió disponer de algunos cartuchos de dinamita con los que abrió la actual boca de la cueva, donde en efecto hay agua e incluso un lago que debe ser vadeado con botes neumáticos.

Aunque el señor Cuberes no encontró agua suficientemente accesible como para que sus vecinos de Serradell le agradeciesen el esfuerzo, las recientes exploraciones de la cueva han hecho notable su descubrimiento por otros motivos.

Josep Manuel Victòria, del SIE, ha manifestado a nuestro periódico que en la próxima campaña confían en poder hacer progresos, puesto que «hay algunos puntos de la cueva que parece que pueden tener continuación. Son puntos obturados por derrumbamientos que hasta ahora se han resistido a la exploración».



Cuando llueve, el agua hace que la cavidad sea casi impracticable. (Foto SIE.)